

## Presentación

**P**endiente del contexto social, histórico y cultural en el estado, el equipo de investigación del Centro INAH Tlaxcala expone justamente en esta nueva edición procesos que destacan su intervención y acompañamiento en el rescate, preservación y difusión de las manifestaciones del patrimonio cultural.

Refiriendo a un elemento relevantemente identitario como son las lenguas originarias, es el doctor en etnología Milton Gabriel Hernández García, quien puntualiza en la urgente necesidad de enfocar y socializar acciones sobre el rubro a fin de evitar una inminente desaparición.

Basado en estadísticas oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) del 2020, el investigador asienta que en nuestro estado hay 27,174 personas mayores de 3 años que hablan alguna lengua indígena; menciona en primer lugar al náhuatl, seguido del totonaco, después el otomí (yuhmu) y el mazateco. Asimismo, identifica en México al náhuatl y otomí, dentro de las 31 lenguas que enfrentan un riesgo mayor de extinguirse.

Un panorama general cimentado en análisis y registros fehacientes, Hernández García vislumbra un horizonte poco alentador, anteponiendo que, de no atenderse la revitalización de las lenguas indígenas desde su lugar de origen, en muy pocos años, habría menos hablantes con los que cuenta Tlaxcala. De manera que ins-

ta a través de su texto a emprenderse acciones de forma inmediata.

De manera propositiva, remarca en eliminar la subordinación, la exclusión y discriminados, que han sido detonantes de una desvalorización a lo largo de la historia, a lo que subraya el autor de “Lenguas indígenas en Tlaxcala: ¿qué hacer ante lo que pareciera ser su inminente desaparición?”, considerarse y apoyar programas y proyectos existentes (enlistados en el texto), que ofrecen una gran opción en el rubro lingüístico nacional impulsada por la Secretaría de Cultura del gobierno federal en coordinación con el estatal, significando un esfuerzo inédito de política pública en el país para preservar las lenguas que están frente a un grave riesgo de extinguirse.

Por su parte, Mónica Martí Cotarelo, de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH, colabora en esta edición exponiendo sobre “La importancia del patrimonio inmaterial en el patrimonio material: el caso del retrato de una monja cacica”. Su documento enfoca en la importancia de la reciente donación del cuadro titulado “El retrato de Manuela Mesa. India cacica y monja coronada”, al Museo Regional de Tlaxcala, por parte de la Dra. Gabriela González, quien a su vez lo recibió de manos de su señora madre, la Dra. Josefina Muriel.

Refiere a una pintura de autor desconocido, que retrata a Manuela de Mesa, hija del cacic-

que del pueblo de San Bartolomé, jurisdicción de Capulhuac, don Lucas Mesa y doña Anastasia Reinoso. Dado su origen, la protagonista de Mesa era una India cacica que tomó los hábitos y aparece coronada el día de su profesión en el Convento de la Compañía de María y Enseñanza de Indias el 18 de marzo de 1827.

Considerando la opinión de la Dra. Muriel, Martí enfatiza la invitación implícita que muestran los retratos de las jóvenes y niñas de la época virreinal que habitaron los conventos; contemplar los sitios solemnes en contraste con los detalles en vestimenta y adornos que deslumbran tanto por la delicadez, como por el oro y perlas que lucen. Destaca los valores que se atribuyen a éstas obras de arte, a partir de diversos criterios y procesos histórico-culturales, al tiempo de narrar la tradición de encargar a un artista el retrato de la hija que ingresaba a un convento y tomaba los votos, cuyo origen data de los siglos XVII y XVIII.

En el caso del trabajo de campo en Ocototco, Yauhquemehcan, realizado por el Centro INAH entre 2019 y 2022, bajo el proyecto “Rutas y sendas”, a cargo del Archivo de la Palabra, se exponen resultados de su labor dedicada a la salvaguardia de las expresiones del patrimonio cultural inmaterial en la entidad, con el tema “Campanas a duelo”.

Basados en sus objetivos hacia el rescate del acervo y práctica del proceso de elaboración sobre las campanas que han dado reconocimiento a la comunidad de Ocototco y derivado del trabajo directo con los artesanos y conocedores del oficio de origen, propósito y herencia que se concreta en esta expresión cultural, los doctores Hilario Topete Lara y Montserrat Reboillo Cruz contextualizan ese legado.

Comparten un panorama histórico detallando los inicios de este oficio centenario. Su mirada antropológica describe el episodio de la conquista de hace 500 años atrás, con influencia venida de los reinos de Castilla y Aragón y como el que “implicó un encontronazo de patrimonios: religión y mitografías, uso de implementos agrícolas y conocimientos...”. Tocaban la organización familiar y gubernamental, “entre muchos más elementos de la cultura que entraron en un diálogo que no permitió la conservación de lo puramente occidental ni de lo puramente prehispánico”, como señalan.

Siendo hoy un elemento que figura en los paisajes sonoros y la vida cotidiana de la comunidad, como instrumentos para comunicar a distancia, ofrecen una concisa introspección sobre el oficio de la fundición, merecedor de un plan de salvaguarda como el patrimonio cultural que representa, pero como la expresión cultural en riesgo que vive actualmente, pese a haber significado una tradición gremial heredada de padres a hijos.

**Andrea Herrera González<sup>(1)</sup>**

Difusión Centro INAH Tlaxcala

<sup>(1)</sup> Licenciada en Periodismo y Comunicación

